

TEXTOS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ SOBRE LIBERTAD ACADÉMICA Y UNIDAD DE VIDA

1. Libertad personal.

"Me refiero precisamente a la libertad personal que los laicos tienen para tomar, a la luz de los principios enunciados por el Magisterio, todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico –por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas, de ciencia económica o de política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc.– que cada uno juzgue en conciencia más convenientes y más de acuerdo con sus personales convicciones y aptitudes humanas"¹.

"...el Opus Dei no tiene ni tendrá ninguna opinión propia o escuela corporativa en materias teológicas o filosóficas dejadas por la Iglesia a la libre disputa de los hombres, sino que, también en estas materias, los miembros del Opus Dei gozan de la misma libertad que los demás católicos"².

"...el mundo entero, todos los valores humanos que te atraen con una fuerza enorme –amistad, arte, ciencia, filosofía, teología, deporte, naturaleza, cultura, almas...–,

¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 12.

² *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona, 1976, p. 110.

todo eso deposítalo en la esperanza: en la esperanza de Cristo"³.

2. Unidad de vida.

"Para ti, que deseas formarte una mentalidad católica, universal, transcribo algunas características:

– amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica;

– afán recto y sano –nunca frivolidad– de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...;

– una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos;

– y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida"⁴.

"Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema.

Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gen I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe –aunque sea con un duro trabajo– desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también

³ *Surco*, n. 293.

⁴ *Surco*, n. 428.

su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad. Y Cristo dijo: *Ego sum veritas* (Ioh XIV, 6). Yo soy la verdad.

El cristiano ha de tener hambre de saber. Desde el cultivo de los saberes más abstractos hasta las habilidades artesanas, todo puede y debe conducir a Dios. Porque no hay tarea humana que no sea santificable, motivo para la propia santificación y ocasión para colaborar con Dios en la santificación de los que nos rodean. La luz de los seguidores de Jesucristo no ha de estar en el fondo del valle, sino en la cumbre de la montaña, para que *vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo* (Mt V, 16).

Trabajar así es oración. Estudiar así es oración. Investigar así es oración"⁵.

3. Fe y vida universitaria.

"Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber *materializar* la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas.

(...) hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo—

⁵ *Es Cristo que pasa*, n. 10.

santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales"⁶.

"Aconfesionalismo. Neutralidad. –Viejos mitos que intentan siempre remozarse.

¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?"⁷.

"La Universidad –lo sabéis, porque lo estáis viviendo o lo deseáis vivir– debe contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano. Como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos –espirituales, culturales, sociales, económicos, etc.–, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado"⁸.

"Libertad de los maestros y de los profesores, para que puedan ejercer su profesión, con nobleza y competencia, sin injustas presiones de un monopolio de privilegiados; para que puedan estudiar y buscar sinceramente la verdad, sin estar condicionados por motivos de situación económica o social. Y estrechamente unida a todas estas honestas libertades, la libertad de los alumnos, el derecho a que no se deforme su personalidad y no se anulen sus aptitudes, el derecho a recibir una formación sana, sin que se abuse de su docilidad natural para imponerles opiniones o criterios humanos de

⁶ *Conversaciones...*, n. 114.

⁷ *Camino*, n. 353.

⁸ *Conversaciones...*, n. 73.

parte... Finalmente: la libertad estudiantil universitaria, para que puedan reunirse en grupos o asociaciones, en donde pueda madurar su formación humana, cultural y espiritual, que les permita una participación responsable –sin puerilidades y sin ser instrumentos de desorden– en la vida universitaria"⁹.

⁹ *En memoria...*, pp. 107-108.